GT 52: Memoria(s) y Derechos humanos

Mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez: memorias clandestinas de la lucha armada (1980-1990)

Javiera Libertad Robles Recabarren

Universidad Nacional de La Plata.

Libertad.recabarren@gmail.com

El 11 de septiembre de 1973 pilotos del Grupo de Aviación Nº7 de la Fuerza Aérea chilena bombardean la casa de gobierno donde se encontraba el presidente de la república Salvador Allende, sus hijas y colaboradores. Con este atentado militar a La Moneda se inician 17 años de terrorismo de Estado, enmarcándose en la Doctrina de Seguridad Nacional instalada en toda América Latina.

El Partido Comunista de Chile con el fin de derrocar a Pinochet y terminar con el régimen dictatorial inaugura una nueva política que valida todos los métodos de lucha y la rebelión popular. Es en este contexto que se crea el Frente Patriótico Manuel Rodríguez como brazo armado del partido.

Por medio de las narrativas de tres mujeres combatientes que se unieron a la lucha armada dentro del FPMR se buscará visibilizar las relaciones de género dentro de la organización política-militar. Sus memorias y experiencias puestas en sentido desde el presente serán el vehículo para evidenciar las problemáticas asociadas a la participación de mujeres dentro de un contexto de clandestinidad y lucha armada.

La vía insurreccional y la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez

El derrocamiento del presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 marca el inicio de la instalación del terrorismo de Estado por parte de las Fuerzas Armadas y los aparatos de seguridad, con el objetivo de «ordenar» el país y extirpar el «cáncer marxista» de la nación. En consecuencia, todo lo que se presenta como oposición al ideario militar, se clasificaba inmediatamente como prohibido y necesario de combatir. La *clandestinidad* aparece, por tanto, como la opción de supervivencia para quienes combatían el régimen

impuesto, quedando así en un frágil espacio dentro de la vida cotidiana en dictadura, donde los sujetos aprendieron a vivir con la muerte asechándolos a sus espaldas.

La derrota del gobierno de la Unidad Popular significó para el Partido Comunista de Chile (PC) un duro golpe no sólo por las pérdidas humanas que significó la detención masiva de sus militantes, el éxodo forzado y el ocultamiento de sus partidarios, sino también en el cuestionamiento de la línea política llevada a cabo hasta ese momento —caracterizada por ser una política de alianzas con sectores de la burguesía en un marco político de democracia liberal—, preguntándose así en qué se falló y qué se pudo hacer para evitar la derrota. Aquellas preguntas comenzaron hacer eco en las filas del partido, no obstante no fueron parte de una discusión central dentro de la Dirección Exterior del PC, quien seguía planteando que la línea del partido no estaba en cuestión, sino más bien que fallaron elementos externos a ella (Álvarez). Por tanto, se debía continuar con una política aliancista con los partidos de la burguesía que estaban en contra de la dictadura.

La discusión sobre la vía insurreccional y el trabajo militar llevó tiempo y conflictos dentro de la estructura partidaria, encontrando una gran oposición a su aplicación. Sin embargo la formación de cuadros políticos militares ya se venía llevando a cabo insipientemente previo 11 de septiembre, donde algunos de los militantes recibieron instrucción breve afuera y dentro del país, constituyendo los grupos de seguridad que poseía el PC[1]. Posteriormente, a partir de 1975, un grupo de militantes comenzaron a recibir instrucción militar sin saber muy bien cuál era el objetivo que tendría la preparación. Así lo relata Luis Rojas quien da cuenta de la *vertiginosa construcción de fuerzas políticas militares* en Cuba sin tener resuelto aún la línea política a seguir por parte del PC.

Ahora bien, es preciso dar cuenta que si bien aún las direcciones del PC —interna y externa, ésta última ubicada en la antigua RDA— no resolvían cuál sería el camino a tomar para enfrentar a las fuerzas represivas, los militantes de base y quienes se quedaron en el país comenzaron a organizarse en pequeños grupos políticos militares, iniciando de este modo el camino a la sublevación nacional. Las primeras acciones organizadas por grupos miembros de las Juventudes Comunistas (JJCC) y del PC se relacionaban con la propaganda armada, recuperación de armamento, búsqueda de casas de seguridad y gestión de la salida y entrada de compañeros/as. Una de las operaciones más destacadas y persistentes de la organización militar fue el sabotaje a las torres de alta tensión, que eran dinamitadas con el fin de generar apagones en la ciudad y así incentivar a la protesta en las poblaciones. Tales prácticas hicieron del periodo entre 1973 y 1980 un semillero de re organización y preparación para la aplicación futura de la perspectiva insurreccional, aún sin tener en cuenta en ese momento de cuál sería la decisión de las direcciones del partido de la estrategia a seguir.

1 Entrevista realizada a «Oso», quien fue miembro de los Grupos de Seguridad y formado en el exterior en aquellos años.

En septiembre de 1980 Luis Corvalán —secretario general del PC— da a conocer la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), nueva línea política dentro del PC que reconoce la necesidad y alienta a todas las formas de lucha y, por tanto, valida la opción militar dentro de las filas partidarias (ÁLVAREZ, 2006; ROJAS, 2011). Esta decisión dentro del PC viene a quebrar con la tradición no armada y pacífica que había caracterizado al partido desde su fundación, sin embargo no presentó mayor sorpresa para el trabajo «subterráneo» que se venía desarrollando en las filas de los militantes al interior del partido y quienes se formaban en Cuba. La decisión de optar por la Rebelión Popular y el uso de las armas no fue una discusión fácil y de rápida solución dentro de las filas partidarias, por el contrario, presentó profundas resistencias dentro de los miembros de la Comisión Política, no logrando convencer del todo y generando contradicciones dentro del PC que tendrán consecuencias posteriores[2].

La creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez se enmarca en esta nueva línea partidaria la que evidencia la necesidad de crear un organismo especializado en el combate militar y que dirija a las masas a la rebelión popular. Este último aspecto es crucial para comprender la línea militar del PC chileno, pues al momento de resolver las tensiones y contradicciones existentes en la construcción de la PRPM, se optó como consenso remarcar el carácter de masas de la vía insurreccional, no abandonando la línea histórica del PC que es la lucha de masas y de la clase trabajadora. Esto queda de manifiesto en uno de los boletines que emitía la dirección política del PC, donde se plantea que «la rebelión popular consiste en el combate unitario de todo el pueblo chileno, usando todas las formas de lucha, para derrocar a Pinochet (…) nuestra política de la rebelión popular proclama el derecho del pueblo a responder esta violencia».[3] De esta forma, la nueva política del partido integra los elementos propios de un partido de masas con el elemento político militar como estrategia central.

Es así que a partir de 1980 se articula la nueva política militar del PC, creándose una estructura organizativa que daría forma al trabajo militar. En esta estructura es formada la llamada Fuerza Militar Propia, especializada en la lucha insurreccional y considerada el «brazo armado» del PC. Poseía autonomía en relación al partido, dependiendo sólo de la Comisión Militar, y por una decisión política, se asumió que no sería reconocido públicamente por el PC, trabajando de forma paralela con el fin de crear las condiciones necesarias para que el pueblo derrotara a la dictadura. Luego de un largo proceso de formación y maduración, pasa de denominarse el «Frente 0» a llamarse y constituirse en 1983

2 Para ahondar más en el proceso de creación y discusión de la Política de Rebelión Popular de Masas ver a Rolando Álvarez en: «¿La noche en el exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile». En: *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981).* Santiago: LOM, 2006. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990.* Santiago: LOM, 2011.

3 Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile Nº 56. Pp. 36-37.

como Frente Patriótico Manuel Rodríguez, creando toda una mística revolucionaria en torno al «Libertador de la Patria».

Es importante recalcar que ya se planteaba dentro de los documentos oficiales del PC y posteriormente del FPMR, el carácter de masas de la organización armada. Es así que el objetivo que tenía el Frente Patriótico Manuel Rodríguez no era la formación de unas fuerzas armadas revolucionarias para la toma del poder, sino más bien ser un respaldo del pueblo para que éste se alzara contra la represión. Así lo deja de manifiesto José Miguel, comandante número uno del FPMR, al plantear que

> (…) cuando hablamos de sublevación popular, no estamos diciendo que haya que derrotar militarmente a las Fuerzas Armadas, sino de producir su desmoronamiento, e incluso su quiebre. Ello depende de la presión ejercida, por los niveles de enfrentamiento y de presencia de las organizaciones sociales, políticas y del pueblo en general. (Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1986, p. 79)

La necesidad de luchar por una patria libre se transforma en el móvil de una serie de jóvenes y no tan jóvenes dentro de las filas del partido. Muchos y muchas creyeron que la vía de las armas era la única válida para derrocar a la dictadura, decidiendo así tomar las armas y volcarse a la opción militar, sedimentando el camino para la aplicación de la PRPM y posteriormente formar parte de las filas rodriguistas.

Si consideramos que la represión del terrorismo de Estado y el orden institucional impuesto se encontraban sustentados en un sistema sexo género, la militancia armada no se mantenía al margen. La militancia también tenía género y es lo que veremos a continuación.

La militancia femenina en el FPMR

Las líneas del FPMR fueron ocupadas en un principio por la antigua militancia de las JJCC y el PC, específicamente los viejos grupos de seguridad y de auto defensa de masas que poseía la orgánica del Partido y de la Juventud. El ingreso de nuevos militantes se realizaba a través de la vinculación entre las estructuras del PC, como también de la incorporación de los compañeros y compañeras que se formaban militarmente en el exterior y volvían para formar parte del FPMR como oficiales o especialistas en la lucha armada. El ingreso de mujeres a las filas de la organización armada fue compuesto por miembros antiguos de la militancia comunista, no presentando ningún quiebre o excepción en su participación en comparación a los hombres. No obstante, el número de militantes mujeres era reducido en comparación a los hombres, antecedente que no asombra si pensamos que la ocupación del campo de la política —el espacio público— en el sistema sexo-género corresponde al dominio de lo masculino.

Para el régimen dictatorial la imagen de las combatientes quebrantaba el estereotipo de mujer profundamente conservador instalado por su institucionalidad. La mujer según los

agentes represivos debía seguir el rol del ideario mariano, recluida al hogar y al cuidado doméstico, de su familia e hijos. Por tanto, las mujeres combatientes rompen con los patrones establecidos, lo que las llevó a ser consideradas más peligrosas y doblemente reprimidas. En este sentido, Jelin nos plantea que la institucionalidad de las dictaduras

> se imaginaron a sí mismas con la misión de restaurar el orden «natural» (de género). En sus visiones debían recordar permanentemente a las mujeres cuál era su lugar en la sociedad (…). La familia patriarcal fue más que la metáfora central de los regímenes dictatoriales; también fue literal. (Jelin, 2002; 102)

Elemento que también se presenta en la dictadura de Brasil, tal como nos plantea San Pablo Kotchergenko, al evidenciar que los actores que realizaron el golpe militar sostuvieron que el lugar de las mujeres se encontraba limitado a los cuidados domésticos o las obras de caridad. Asimismo, los agentes de la represión veían a las mujeres militantes un enemigo más subversivo que a los combatientes hombres.

En uno de los documentos emitidos por Frente Patriótico Manuel Rodríguez en el año 1986 —contemporáneo a la resistencia armada— se alude en una entrevista con una combatiente, a la imagen que tenía la dictadura de las mujeres militantes. Al igual que en el caso de Brasil, se evidencia que la dictadura y los agentes de inteligencia veían en las mujeres un doble enemigo, un enemigo político y un enemigo ético-moral. En el texto se relata una nota periodística de la época donde se menciona la participación de las mujeres en la lucha contra la dictadura y cómo eran enfrentados por los agentes.

> Cuando el agente enfrenta a los terroristas, debe disparar primero sobre las mujeres, en caso de que lo hubiera, publicó una revista derechista […] en noviembre de 1986 en Santiago. El artículo […] trata de fundamentar que las mujeres son más peligrosas que los hombres, por lo que se debe aniquilar a ellas primero. (Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1986, p. 44-45).

El relato expuesto evidencia la doble represión ejercida hacia las mujeres, política y de género, como también el peso moral que recaía en las combatientes en ese contexto histórico.

Resulta oportuno indagar en la imagen que tenía el FPMR hacia sus combatientes mujeres, como también el ideario de cuadro político ideal de la organización. En relación a esto último, se encuentra vinculado con características asociadas a la valentía, entereza, entrega, disciplina y fortaleza física y mental, aspectos que desde una perspectiva de género se vinculan con lo masculino. De esta forma, las mujeres que entraron a la organización debían adaptarse al ideario militante establecido y cumplir con lo exigido para ser consideradas como un par. Así lo pone de manifiesto el testimonio de Ana, combatiente del FPMR quien fue entrevistada en el documento citado anteriormente:

> Cuando me incorporé a un grupo yo era la única mujer. Entonces tenía responsabilidades menores. Hacía cosas mínimas, se tomaba en cuenta mi condición de mujer. Pero yo me esforcé mucho. Quería que no hubiera diferencia y me preparaba igual que mis hermanos hombres (…). Luego con el tiempo me fui adaptando bastante bien y me fui ganando la confianza y el respeto de todos. (Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1986, p. 49).

El testimonio expuesto da cuenta del reconocimiento de las mujeres como militantes activas de la organización. No obstante también pone de manifiesto el trabajo que debían hacer las combatientes para ser valorizadas de igual forma y de esta manera ser asignadas acciones de mayor envergadura.

Alina, quien a partir de 1983 se unió a las filas del FPMR como militante operativa, relata que al momento de ingresar al trabajo militar se encontró con una situación que a ella le parecía una estupidez. En un principio a las compañeras las «usaban» —término que Alina ocupa en su narrativa—, como acompañantes de los frentistas en las acciones operativas. Es decir, en el caso de ir a volar una torre de alta tensión, las compañeras iban de vigilantes en caso que apareciera alguna fuerza de seguridad. La ex militante asocia esta situación al hecho que las mujeres debían ponerse aprueba y demostrar al resto de la organización que no se quebrarían en las acciones. Práctica del FPMR que Alina nos plantea:

> al principio te usaban mucho de eso, pero después veían que las mujeres teníamos mucha más capacidad (…) al principio nos usaban para ese tipo de cosas pero después vieron que las compañeras teníamos ciertas habilidades, que no nos íbamos a quebrar[4].

Ambos relatos ponen de manifiesto una práctica que al parecer era común dentro de la organización del FPMR en relación a sus militantes mujeres. A ellas debían ponerlas a prueba para que demostraran su valentía y entereza en la lucha, esforzándose el doble que sus compañeros y evitando «quebrarse» o demostrar debilidad alguna. En este punto es conveniente relacionar el modelo de militante planteado anteriormente y las exigencias que debían cumplir las compañeras, teniéndose que amoldar a un ideario masculino de militancia y adaptándose a él para ser reconocidas como un igual.

Al ir develando las relaciones de género presentes en la organización armada a través de los relatos de militantes que participaron en ella, vamos evidenciando elementos asociados a la subjetividad de la experiencia guerrillera, aspectos que ya no se encuentran asociados a la esfera formal de la militancia, sino más bien se vinculan con el ejercicio de poner en sentido las narrativas de su pasado.

4 Entrevista a Alina; 23 de agosto del 2013.

En el caso de Mery —ex combatiente del FPMR quien al momento del golpe de Estado ya era miembro de los grupos de seguridad del PC— el lugar desde dónde y cómo recuerda es clave para comprender su narrativa. Pues es en el frágil tiempo presente, en el ejercicio de rememorar y tejer los hilos de su historia, donde ella evalúa todo lo que tranzó y devela las relaciones de poder y de género existentes dentro de la estructura partidaria. Al momento en que Mery rememora comienzan a surgir tensiones a lo largo de su testimonio, las que se asocian a cómo ella evalúa hoy las decisiones que tomó en el contexto estudiado, evidenciando la presión del deber moral, de género que ejerce en la militante y que surge en el relato por medio de la palabra y el sentimiento de *pérdida*, la *pérdida de su condición de ser mujer* producto de las decisiones que ella tomó como militante «(…) yo perdí tener más hijos. Perdí mi condición de mujer y bueno fue algo como que yo estaba en mi salsa, ahora yo me doy cuenta todo lo que perdí, perdí demasiado»[5]. Ella nos plantea las consecuencias que tiene en el presente la decisión de no tener pareja y criar sola a su hijo que tuvo previo al golpe de Estado. No obstante también puntualiza que esa decisión estuvo fundamentada en la libertad que le entregaba no tener una pareja a su lado. Tener una pareja le hubiese quitado tiempo y espacio para sus tareas militares, elementos que ella no estaba dispuesta a tranzar con nadie. Para ella las compañeras sufrieron más porque eran doblemente reprimidas, por la dictadura y por sus maridos, independiente de si estos militaran o no. De ahí que Mery nos narra en su testimonio: «yo como era sola no tenía que darle explicaciones a nadie, nadie sabía lo que yo hacía tampoco. En esa parte yo era feliz, por la forma de vivir en que yo no tengo que darle explicaciones a nadie, por eso mismo fue mi opción de no estar en pareja».

Desde el presente, a sus 63 años, esta opción política de mantenerse soltera y de concebir a un sólo hijo es puesta en cuestión debido a la soledad que ella experimenta. Nos relata que perdió su *condición de mujer* por la lucha, la posibilidad de tener más hijos y formar una familia numerosa. Es preciso especificar que esta *pérdida de la condición de mujer* se encuentra asociada en su narrativa a la maternidad más que a mantener una relación de pareja, pues Mery en su relato aclara que las mujeres pueden ser madres independientemente de mantener una relación.

En el caso de Alina la cuestión de la maternidad sigue una similar línea narrativa que en el testimonio de Mery. Para la ex combatiente la maternidad aparece como una opción que ella tomó cuando abandonó su clandestinidad luego del plebiscito de 1988, pues haber sido mamá en el periodo de lucha le significaba restar espacio para sus responsabilidades dentro de la organización. A pesar de lo anterior nos relata que tener un hijo sin una pareja no conllevaría mayor complicación, por el contrario, para ella las mujeres tenemos la autonomía de ser madres independientemente de tener un hombre como compañero.

5 Entrevista a Mery; 17 de marzo del 2012.

El no reconocimiento de los hijos e hijas por parte de los militantes dentro de la organización también fue un aspecto a considerar. En el sistema patriarcal la crianza es considerada tradicionalmente una labor propia de las mujeres, principios que no escapan a la militancia. Tal división de los roles de género no son cuestionados por la práctica el ideario militante del *Hombre Nuevo*. A saber, y según lo relatado por las militantes entrevistadas, muchas mujeres tuvieron a sus hijos e hijas sin el reconocimiento de los padres quienes eran compañeros de militancia y que decidieron no participar en su crianza y cuidado. Este fue el caso de Karin quien concibió a su primera hija dentro de la cárcel donde se encontraba su pareja, en ese entonces preso político. La decisión fue de mutuo acuerdo, ambos deseaban tener un hijo, crear planes a futuro cuando saliera de la cárcel y formar una familia. Al momento de entregada la libertad a su compañero Karin tenía ocho meses de embarazo, fue en ese momento cuando ella se percató que ya nada era igual y quien había sido su compañero de lucha y de vida la abandona sin siquiera reconocer posteriormente a su hija. La ex combatiente expone que casos similares eran muy recurrentes dentro de la militancia, lo que a su juicio cuestiona la veracidad del *Hombre Nuevo*.

La militancia de las parejas dentro de la organización también evidencia las diferencias de género y las relaciones de poder existentes. Para las mujeres que militaban junto a sus esposos o parejas eran —y son— categorizadas como «las compañeras de». En este sentido, quien tiene la prioridad de militar son los hombres a quienes se les entrega las facilidades para asistir a reuniones o actividades de la militancia. No así a las compañeras que se ven relegadas al cuidado de los hijos y del hogar, cediendo espacio para el desarrollo político de su compañero.

Dicha situación es relatada por las tres ex combatientes al momento de rememorar y evaluar la situación en el presente de la militancia, pues en los tres casos aún mantienen algún tipo de militancia en el PC. Karin nos relata que ella en un principio, luego de casarse con un compañero frentista, no podía participar activamente en política porque debía cuidar a sus hijos, casos que veía con frecuencia dentro de la organización partidaria. Igualmente para Mery el estar soltera se presentaba como una opción personal y política a la vez, tal como hemos referido anteriormente.

Ideas finales

Finalmente es preciso destacar los aspectos evidenciados en el presente escrito. A saber, el proceso de rememoración de las militantes entrevistas en conjunto con las fuentes documentales, dan cuenta de la prolongación de las divisiones de género presentes en el sistema patriarcal al interior del Partido Comunista y su brazo armado. Ambas organizaciones no pueden ser excluidas de las relaciones de género y sus desigualdades que se encuentran instaladas en el conjunto del tejido social, no obstante es nuestro deber desnaturalizar tales diferencias para ponerlas en cuestión y poner de manifiesto el impacto que generó en las

experiencias de las militantes mujeres. Es así que relatos como el de Karin, Alina y Mery nos evidencian las vivencias que experimentaron al interior de las filas partidarias y cómo las recuerdan desde el presente, su relación con la maternidad y las dificultades que tuvieron para ser validadas como cuadros políticos militares capacitados para la lucha.

Bibliografía

Álvarez, Rolando. «¿La noche en el exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile». En: *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981).* Santiago: LOM, 2006.

---------- *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990.* Santiago: LOM, 2011.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la Memoria. Memorias de la represión.* Madrid: Siglo XXI, 2002.

Kotchergenko, Andrei Martin San Pablo. *As mulheres na luta armada no Cono Sul. In: Resistências, Gênero e Feminismos contra as ditaduras no Cono Sul.* Florianópolis: Editora Mulheres, 2011.

Rojas, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago: LOM, 2011.

Documentos

Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile Nº 56. Noviembre-Diciembre de 1982.

Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Manuel Cabalga de Nuevo. Santiago: Frente Patriótico Manuel Rodríguez. 1986.

Entrevistas

Alina. Entrevista realizada en Santiago, 23 de agosto del 2013.

Mery. Entrevista realizada en Santiago, 17 de marzo del 2012.

Karin. Entrevista realizada en Santiago, 15 de agosto del 2013.

Oso. Entrevista realizada en Santiago, 19 de julio del 2013.